

## ESTUDIO

### ¿HA FALSIFICADO FIDEL LAS CIFRAS?\*

**Nick Eberstadt\*\***

Incongruencias, vacíos, súbitos cambios en los criterios de medición estadística y progresos espectaculares en los indicadores de desarrollo social, que no están respaldados en la realidad de los hechos, tienden un manto de sospecha sobre los avances de la Cuba revolucionaria en materia de alfabetización y salud.

Este trabajo detecta numerosas incoherencias estadísticas, que no siempre pueden atribuirse a descuidos, y termina dejando en claro que los éxitos de la revolución en educación y mortalidad infantil no se apartan gran cosa de los progresos que en este campo han registrado muchas otras naciones latinoamericanas.

Existe la creencia ampliamente difundida de que el gobierno revolucionario de Fidel Castro en Cuba ha logrado importantes resultados en las áreas de salud y educación desde que asumió el poder hace 27 años. No son sólo los admiradores del "experimento cubano" quienes están de acuerdo con esta idea. Por ejemplo, un estudio preparado por el Departamento de Comercio del Presidente Reagan en 1982 sostenía que "Cuba ha logrado eliminar casi totalmente el analfabetismo", y señalaba que el sistema de salud cubano "compite con el de los países más desarrollados". (Lawrence W. Theriot, *"Cuba Faces The Realities of the 1980s"*, Office Of East-West Policy and Planning, Commerce Department; citado en el *New York Times*, el 4 de abril de 1982). Por la misma razón,

\* Este trabajo corresponde a una versión revisada y ampliada del artículo "Literacy and Health: The Cuban 'Model'", publicado en *The Wall Street Journal* el 10 de diciembre de 1984.

\*\* Profesor visitante en el Center for Population Studies de la Universidad de Harvard e investigador del American Enterprise Institute for Public Policy Research, en Washington.

un reciente informe preparado bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos, junto con criticar severamente las violaciones de los derechos humanos en Cuba, señalaba que "Cuba ha sido notablemente eficiente en la satisfacción de las necesidades básicas de su población", (Inter-American Commission of Human Rights' 7th report on Cuba, citado en el *New York Times*, 21 de diciembre, 1983.) Sin considerar sus inclinaciones políticas, parece que prácticamente todos los observadores bien informados están de acuerdo con que Cuba ha hecho un progreso modelo en la lucha contra la enfermedad y la ignorancia, aquellos dos flageolos básicos de los países de bajos ingresos.

Esta opinión es fundamentalmente errónea, pues no está basada en un análisis de los datos cubanos, ni de las estadísticas de los países con los que Cuba podría razonablemente compararse. Si el progreso social de Cuba aparece fielmente reflejado en sus estadísticas, su avance en el mejoramiento de la salud y en la reducción del analfabetismo no ha sido mejor que el de la mayoría de las otras sociedades prósperas del Caribe y América Latina. Además, existen motivos para preguntarse si Cuba ha tenido siquiera estos tan buenos resultados. Desde principios de los años 70, en las estadísticas sociales de Cuba han surgido importantes incongruencias, las que serían fácilmente explicables sólo si los antecedentes hubieran sido deliberadamente falsificados.

## Alfabetismo

En 1977, una delegación del Congreso de los Estados Unidos de visita en La Habana fue informada de que la tasa de alfabetismo de Cuba había subido del 25% al 99% durante los años de Castro.

Esta afirmación es precisamente refutada por las propias estadísticas cubanas. La tasa de alfabetismo, según su censo, pasó el nivel del 25% mucho antes de 1900. (*Fertility Determinants in Cuba* por Paula E. Hollerbach y Sergio Díaz-Briquets, con un apéndice por Kenneth H. Hill, Washington, DC, National Academy, 1983.) En 1953, la fecha del último censo antes de la revolución, la tasa de alfabetismo para la población de 15 años o mayor de 15 años fue puesta en 76%, más de tres veces de lo que las autoridades cubanas modernas sostienen que era. (Unesco *Statistical Yearbook* 1980 París: Unesco, 1981.) A pesar del mal gobierno del dictador Fulgencio Batista y la desorganización aparejada a la lucha revolucionaria por el poder, la tasa de alfabetismo de Cuba parece haber subido, aunque lentamente, durante los años 50. El profesor Carmelo Mesa-Lago, de la Universidad de Pittsburgh, experto en la economía cubana, ha sugerido que la tasa de alfabetismo de Cuba puede haber sido de alrededor

del 79% cuando Castro tomó control del gobierno. (Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba: A Two Decade Appraisal*, Albuquerque: University of New México Press, 1981.) Esta habría sido una de las tasas más altas de alfabetismo para una nación no industrial en esa época.

Las encuestas y censos después de la revolución demuestran que el analfabetismo en Cuba está lejos de ser "completamente eliminado". De acuerdo con el censo de 1970, cerca del 13% de los cubanos mayores de 15 años era analfabeto. (Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba: A Two Decade Appraisal*.) Para la población de 35 años o mayor de 35 años, la tasa fue estimada en 21%, comparado con un promedio nacional del 24% en 1953. (Ibid.) Más de una década de celebradas campañas masivas de alfabetismo y programas de educación de adultos en la práctica parecen haber tenido sólo un efecto marginal en las aptitudes de lectura y escritura de quienes ya estaban fuera de la escuela.

Según una encuesta realizada a nivel nacional, la tasa de analfabetismo de Cuba era inferior al 5% en 1979. (Unesco, *Statistical Yearbook 1982*, París: Unesco, 1983.)

Desgraciadamente, gran parte del avance que significa esta disminución se debe a un cambio en las definiciones. El censo de 1970, al igual que todos los censos cubanos anteriores, dio la tasa de analfabetismo para toda la población mayor de 15 años. Por el contrario, las cifras de 1979 cubrían sólo a los cubanos entre 15 y 49 años, los adultos que tienen más posibilidades de saber leer y escribir. Al excluir a la población de 50 años y mayor de esa edad, se dejó más de la cuarta parte de la población adulta fuera del recuento del alfabetismo. En 1979, las tasas de analfabetismo para el grupo de 45 a 49 años fue superior al 12%. (Hollerbach y Díaz-Briquets, *Fertility Determinants in Cuba*.)

Para la población mayor de 50 años, las tasas eran supestamente más altas. Los ajustes para cubrir toda la población adulta elevarían la tasa nominal de analfabetismo de Cuba a un rango entre el 7 y el 10% a fines de los años 70.

Si estas cifras cubanas son correctas, el analfabetismo puede haber bajado a cerca del 7%-10% en 1979 desde el 13% en 1970, y el 24% en 1953. Es evidente que este resultado supone progreso; pero también es claro que se trata de algo nada excepcional, según los estándares de otros países latinoamericanos y caribeños. En vez de "empezar prácticamente de cero", como Castro lo ha manifestado en algunas ocasiones, Cuba antes de la revolución fue una de las sociedades tropicales más desarrolladas y cultas del hemisferio. Cuba revolucionaría debería compararse con otras sociedades latinoamericanas y caribeñas comparativamente prósperas, no con los países pobres como Haití, Guatemala o El Salvador.

Es instructivo hacer un análisis de los antecedentes históricos. A fines de los años 40 o en los 50, otras nueve sociedades caribeñas o latinoamericanas tenían tasas de alfabetismo bastante comparables con las de Cuba. De estas sociedades, tres parecen haber reducido el analfabetismo mucho más rápido que Cuba. Dominica, Grenada y Trinidad Tobago; todas empezaron los años 50 con tasas de analfabetismo iguales o superiores a las de Cuba. (Unesco, *Statistical Yearbook 1967* (París: Unesco, 1967).) En 1970, habían reducido sus tasas de analfabetismo al 6%, 3% y 8%, respectivamente, tasas que Cuba no sólo no había alcanzado entonces sino aún puede no haber alcanzado. (Unesco, *Statistical Yearbook 1980* (París: Unesco, 1981).) La Martinica y Puerto Rico tenían tasas de analfabetismo levemente superiores a principios de los años 50; en 1970 sus tasas de analfabetismo eran más bajas. Tres países —Chile, Costa Rica y Panamá— parecen haber más o menos igualado el rendimiento de Cuba. Para una nación —Jamaica— la evaluación es todavía imposible; desde el censo de 1960, Jamaica parece no haber producido información útil o fidedigna sobre el alfabetismo. El ritmo del progreso cubano en la lucha contra el analfabetismo parece inequívocamente favorable sólo después de Argentina. A fines de los años 40, Argentina aventajaba a Cuba en alfabetismo en más de 10 puntos, pero sólo en 5 puntos en 1970. Quienes están familiarizados con la historia de América Latina después de la guerra sabrán cuán modesta sería toda pretensión cubana de éxito por este motivo. (Las estadísticas para todos los países mencionados en esta sección son sacadas de diversas publicaciones del Unesco *Statistical Yearbook*.)

Sin duda, es preciso tratar las cifras del alfabetismo con precaución. La definición del alfabetismo es funcional, no absoluta; depende de los requisitos que pueden variar entre las sociedades e incluso dentro de ellas, y que pueden cambiar en el tiempo. Además, la evaluación del alfabetismo, una tarea delicada incluso bajo circunstancias controladas y estandarizadas, se complica considerablemente cuando los procedimientos y criterios empleados en encuestas masivas rápidas difieren de un ejercicio a otro. Tales complejidades, sin embargo, pueden abogar por cautela en la interpretación de las cifras del alfabetismo, pero necesariamente no predisponen estos números en ninguna dirección sistemática. Lo mejor que se puede decir sobre la base de estos números es que el rendimiento de Cuba revolucionaria en su lucha contra el analfabetismo no ha sido mejor que el de sus semejantes en el hemisferio occidental. Más aun, tal conclusión concordaría con las indicaciones de otras estadísticas educacionales con menos campo para interpretaciones alternativas. Los índices brutos de matrícula primaria sugieren

que hasta cerca de 1975 no se logró una educación primaria cercana a la universal para los niños de las edades pertinentes, aproximadamente por la misma época en que ocurrió esto en Chile. (Consúltese Unesco *Statistical Yearbook*, 1980 y 1978.) Para 1981/82, Cuba estima que un poco más del 97% de sus niños en edad escolar primaria estaban en realidad matriculados en la escuela. (Comité Estatal de Estadísticas, Anuario Estadístico de Cuba 1982.) Incluso una década después de la revolución, Cuba parece haber estado lejos del objetivo de garantizar a su juventud una educación básica completa de seis años. Por ejemplo, en 1970, el 30% de los alumnos de escuelas primarias de Cuba estaban matriculados en primer grado, pero sólo el 8% en sexto grado; si no cambian las circunstancias, las proporciones deberían mantenerse relativamente constantes de un grado a otro en una sociedad de matrícula universal. (Unesco *Statistical Yearbook* 1984.) Más aun, la eficacia del proceso de instrucción para quienes estaban realmente matriculados puede no haber sido claramente superior con respecto a las sociedades vecinas. En 1970, la tasa de repitentes para las escuelas primarias cubanas fue del 22%: la misma tasa para República Dominicana ese año, sólo levemente inferior que el 24% registrado en Haití en 1970, y significativamente superior que el 11% de México para 1975. (Unesco, *Statistical Yearbook*, diversas publicaciones.) El rendimiento también puede haberse visto afectado por la inasistencia. Así, por ejemplo, durante una visita realizada por los periodistas del *New York Times* en 1977, se les informó que cerca de la cuarta parte de los alumnos matriculados en escuelas primarias no habían estado asistiendo regularmente. (*New York Times*, 18 de diciembre, 1977.) Esta situación no puede ser muy diferente a lo que ocurre en muchas sociedades contemporáneas de América Latina y el Caribe; tal, sin embargo, sería precisamente el punto en debate.

Ultimamente, Cuba ha entregado una nueva serie de cifras referentes al analfabetismo. Los informes preliminares sobre el censo de 1981 dicen que menos del 2,2% de la población adulta no sabe leer ni escribir. Estas nuevas cifras son curiosamente inconsistentes con los resultados de la encuesta realizada en 1979 a nivel nacional. Dicha encuesta colocaba el total de analfabetos en Cuba entre 15 y 50 años en 218.358. El censo de 1981 establece que había 105.901 analfabetos adultos en Cuba; además supone contar los analfabetos de todas las edades, no sólo aquellos entre 15 y 50 años. De acuerdo con los informes preliminares, una cantidad de 30.434 personas mayores de 45 años fueron identificadas como analfabetas en el censo de 1981. Esto significaría que 75.467 personas entre 15 y 45 años fueron identificadas como analfabetas. En la encuesta de 1979, unos 180.000 adultos en

esos mismos grupos de edad fueron identificados como analfabetos. La discrepancia es por un factor cercano a 2.4. Naturalmente, las definiciones de analfabetismo pueden variar de una encuesta a otra, pero no existe una indicación formal en el sentido de que Cuba haya cambiado su criterio para identificar el analfabetismo. Además, no es inmediatamente evidente cómo un cambio en los criterios de cuestionario provocaría una disminución de la cantidad de analfabetos identificados en aproximadamente un 60% entre una población adulta joven. (Los datos son tomados de United Nations, *Demographic Yearbook 1983*, Unesco, *Statistical Yearbook 1984*, y *Fertility Determinants in Cuba*.)

## Salud

Muchas de las declaraciones que denotan más orgullo por parte del gobierno de Castro se refieren a la transformación de las condiciones de salud. Se sostiene que gracias a reformas sociales radicales y un sistema de salud orientado al pueblo, la mortalidad infantil se ha reducido en más del 75% desde 1959, y la expectativa de vida ha alcanzado los niveles de Europa y los Estados Unidos. Tales informes han convencido a muchos observadores internacionales de que Cuba es una "vitrina socialista", tal como la describiera en una oportunidad un jefe del staff del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. (*New York Times*, 1° de diciembre, 1974.)

Es preciso analizar los antecedentes cubanos relativos a la salud con mayor detención. Al igual que con la educación, el gobierno cubano no tuvo que empezar desde un principio. La última epidemia de viruela de Cuba pre-revolucionaria fue en 1897, su último brote de fiebre amarilla fue en 1905. (Hugh Thomas, Cuba, Boston: Little, Brown 1971.) Basándose en el censo de 1953, la expectativa de vida de Cuba a principios de los años 50 se ha estimado en 59 años. (*UN, Demographic Yearbook*, 1967.) Esto puede parecer bajo ahora, pero a principios de los años 50 colocó a Cuba sobre la mayor parte de los países latinoamericanos. También puso a Cuba sobre naciones como España, Portugal y Grecia. (Ibid.) Lejos de ser una nación especialmente abatida, la Cuba pre-revolucionaria era en realidad una de las sociedades más ricas de las regiones en desarrollo. Es interesante destacar que la década del 50 parece haber sido una fase de sólido progreso en salud en Cuba. Actualmente, los demógrafos sugieren que la expectativa de vida de su país había subido a 64 años en 1960, antes de que las nuevas políticas hubieran tenido muchos resultados. (A. Farnos Morejón, "Cuba: tablas de mortalidad estimadas por sexo, período 1955-1970". *Estudios Demográficos* Serie 1, N° 8.)

Según las estadísticas cubanas, el progreso en salud durante la primera década de gobierno revolucionario fue problemático en importantes aspectos. En 1958, la tasa de mortalidad infantil registrada fue cercana a 38 por mil nacimientos. En 1969, fue de 46 por mil, un aumento superior al 20%. En cierta medida este aumento en las tasas de mortalidad puede haber sido un artificio estadístico. En esos años, Cuba estaba aplicando en forma más rigurosa su sistema de registro demográfico, y las mejoras en el empadronamiento podrían en teoría parecer como si las tasas de mortalidad estuvieran subiendo cuando en realidad estaban bajando. Por otra parte, las estadísticas de mortalidad y natalidad eran razonablemente fidedignas antes de la revolución. Un reciente estudio realizado por la *National Academy of Sciences* en Washington, por ejemplo, sugiere que el sistema de registro cubría sobre el 80% de todas las muertes de menores y niños en 1953. (Kenneth Hill, "An Evaluation of Cuban Demographic Statistics, 1930-80", en *Fertility Determinants In Cuba*.) Más aun, las estadísticas de "morbilidad" o enfermedad durante la revolución, experimentan el mismo tipo de aumento que la tasa de mortalidad infantil a fines de los años 60. Por ejemplo, entre 1965 y 1968, Cuba informó que el índice de frecuencia de la diarrea aguda subió al 11%, el sarampión al 20%, la viruela y la hepatitis a más del 70%. (Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba: A Two Decade Appraisal*.) Estas enfermedades están estrechamente relacionadas con la mortalidad infantil en los países en desarrollo.

En los años 60, la política social cubana parece haber reducido fuerza. Los niños cubanos pueden haberse visto beneficiados con el racionamiento de alimentos y la subvención a la atención médica por parte del gobierno, pero también pueden haberse visto perjudicados por las políticas de crecimiento negativo del gobierno y el cambio en las condiciones que llevaron a un tercio de los médicos cubanos a abandonar su tierra natal.

De acuerdo con las estadísticas demográficas de Cuba revolucionaria, la mortalidad infantil no empezó a disminuir hasta los años 70. Sin embargo, una vez que comenzó a disminuir, esto pareció extremadamente rápido. Conforme a estas cifras oficiales, la mortalidad infantil bajó del 46 por mil en 1969 al 19 por mil en 1979, una caída del 60% en apenas una década.

En 1982, Cuba informó oficialmente una tasa de mortalidad infantil de 17,3 por mil nacimientos. Si bien esto podría representar un nivel comparativamente avanzado de salud infantil en el contexto de las regiones actualmente en desarrollo, no es diferente de las tasas de mortalidad infantil de una serie de islas y sociedades centroamericanas y caribe-

ñas, incluyendo Costa Rica (la tasa de mortalidad infantil en 1981 fue de 18,0 por mil), Dominica (en 1978: 19,6), Grenada (1979:15,4), Guadalupe (1982:15,5), Puerto Rico (1983:16,0), Santa Lucía (1977:19,2), Martinica (1977-81:16), las Islas Cayman (1981:14), y Bermuda (1979:15). (Datos sacados de *UN, Demographic Yearbook 1983, World Health Statistics Annual 1983*, y US Bureau of the Census, *World Population 1983*.) Todos éstos son lugares que la Organización Mundial para la Salud señala que tienen un registro esencialmente completo de los nacimientos y muertes. Y mientras que una reducción del 60% en la mortalidad infantil en una década representaría indiscutiblemente un acontecimiento impresionante, tales hazañas no son, aparentemente, desconocidas en el resto de América Latina. Conforme a los datos de los sistemas de registro demográfico, el país latinoamericano que ha disminuido la mortalidad infantil a un ritmo mayor desde 1970 no ha sido Cuba. Por el contrario, éste parece ser Chile. En 1973, la tasa de mortalidad infantil registrada en Chile fue de 66 por mil nacimientos. En 1982, la tasa de mortalidad infantil se registró en 24 por mil, una caída de 64% en nueve años. A pesar de que los chilenos pueden haber perdido su libertad política bajo la dictadura de Pinochet, la Junta que se instaló en el poder aparentemente no desconocía el significado político que tiene el aparecer "satisfaciendo las necesidades humanas básicas" de la población bajo ella. (Datos sobre la mortalidad infantil en Chile de Peter Hakim y Giorgio Solimano, *Development, Reform and Malnutrition in Chile*, Cambridge: MIT Press, 1978 y *World Health Statistics Annual 1983*.)

Sin embargo, los logros cubanos en salud infantil parecen verse socavados por factores más comprometedores que los evidentes éxitos en salud logrados últimamente en Chile. El problema es que los supuestos logros son claramente desmentidos por otra serie de estimaciones de la mortalidad infantil de Cuba.

Las estimaciones de la mortalidad infantil pueden venir de dos fuentes diferentes. La primera son las cifras oficiales, sacadas del sistema de registro de natalidad y mortalidad. Su precisión depende de la magnitud de la subestimación. La segunda fuente son los métodos indirectos, tales como aquellos incorporados en la elaboración de las "tablas de mortalidad", los que aplican técnicas demográficas a los datos del censo y las estadísticas de registro demográfico para rectificar la subestimación de las muertes, y para presentar estimaciones internamente consistentes de las probabilidades de supervivencia por grupo de edad. A menos que el registro de nacimientos y muertes sea universal y completo, las estimaciones de la mortalidad infantil sobre la base de

métodos indirectos, tales como las tablas de mortalidad ajustadas, serán las más confiables.

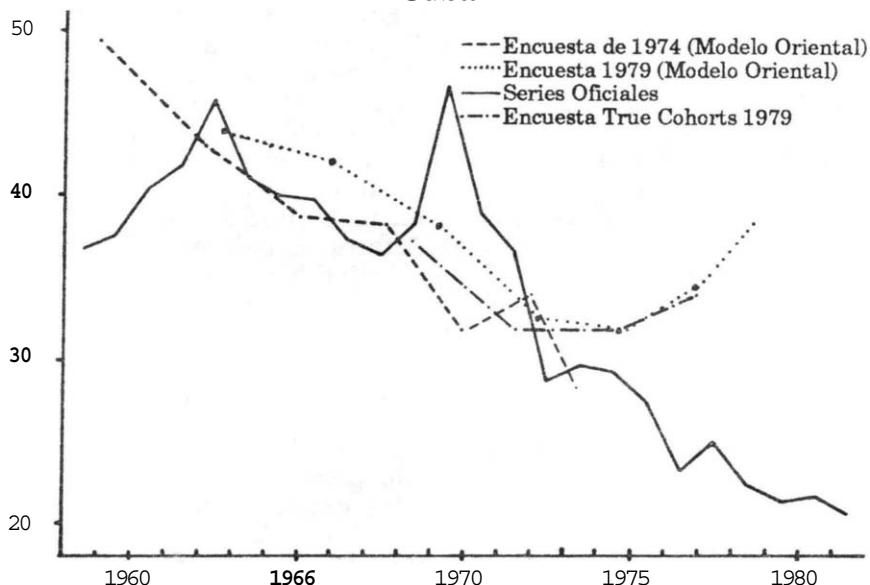
Cuba elaboró dos tablas de mortalidad a principios de los años 70. La primera ponía la tasa de mortalidad infantil del país en 40 por mil en 1970. Eso cuadraba con la estimación del sistema de registro de 39 por mil. Para 1974, el sistema de registro de Cuba puso la tasa de mortalidad infantil en 29 por mil: una caída del 25% en cuatro años. Sin embargo, la tabla de mortalidad de 1974 indicaba que la mortalidad infantil no había disminuido del todo. Por el contrario, estas cifras sugerían que había aumentado en más del 11% a más de 45 por mil. (Cifras citadas en el United Nations Department of Economic and Social Affairs, *Levels and Trends of Mortality since 1950*, New York: United Nations, 1982.)

Esta inusitada contradicción ha sido observada por los demógrafos extranjeros. Kenneth Hill, de la *National Academy of Sciences*, recientemente terminó el minucioso estudio de los datos sobre la población cubana. Por lo general, encontró que su confiabilidad era bastante buena, y estaba mejorando, con sólo una excepción: las estadísticas de mortalidad infantil. Según Hill: "Desde principios de los años 70 desaparece la coherencia entre (las estimaciones de mortalidad infantil) indirectas y oficiales. Las estimaciones indirectas indican una mortalidad infantil constante o siempre creciente, mientras que las cifras oficiales muestran una continua y rápida disminución... La repentina disminución desde mediados de los 70 hasta 1980 no está respaldada por los datos de supervivencia infantil disponibles... En el Gráfico N° 1 se pueden comparar las estimaciones indirectas de Hill y las estimaciones oficiales cubanas para la mortalidad infantil. (Fuente de la cita y Gráfico: Hill, *An Evaluation of Cuban Demographic Statistics, 1930-80*".)

Curiosamente la supuesta rápida disminución en mortalidad infantil es también incoherente con los datos de morbilidad cubanos. Según el recuento del sistema de registro, la mortalidad infantil se dice que ha bajado más del 45% entre 1969 y 1977, pero durante los mismos años el índice de la frecuencia de diarrea aguda notificada fue del 15%; la viruela subió al 35%, la hepatitis al 44% y el sarampión casi se duplicó. El Cuadro N° 1 compara las frecuencias notificadas de diversas enfermedades infecciosas y parasitarias en Cuba entre 1970 y 1982.

En esos años, las estimaciones oficiales sostienen que la mortalidad infantil disminuyó en más de la mitad. Pero el índice de frecuencia entre la población general de la mayoría de las enfermedades enumeradas en el Cuadro N° 1, en realidad aumentó entre 1970 y 1982: la diarrea aguda, la infección respiratoria aguda, la viruela, la hepatitis, la malaria, el sarampión y la sífilis, todas estas enfermedades parecen más

**Gráfico N° 1**  
**Tasa de Mortalidad Infantil de Registro Demográfico y**  
**Estimaciones Indirectas de Encuestas 1974 - 1979**  
**Cuba**



Fuente: Kenneth Hill, "An Evaluation of Cuban Demographic Data, 1930-80", en Paula Hollerbach y Sergio Díaz Briquets, *Fertility Determinante in Cuba* (Washington: National Academy Press, 1983.)

frecuentes en una época en que se dice que la mortalidad infantil ha estado disminuyendo abruptamente. La paradoja se agudiza en el Cuadro N° 2, que compara las frecuencias notificadas de ciertas enfermedades infecciosas y parasitarias en Cuba en 1982 y en la URSS en 1974. En muchas categorías, la frecuencia parece ser mayor en Cuba: éstas incluyen la infección respiratoria aguda, la malaria, el sarampión, las infecciones meningocócicas, las paperas y posiblemente la diarrea aguda. Pero en 1974, el último año para el que la URSS publicó sus datos de mortalidad infantil, la tasa de mortalidad infantil ajustada de la URSS fue más del doble que la tasa de mortalidad infantil establecida en Cuba en 1982. Por lo general, las estadísticas de mortalidad y morbilidad corresponden a poblaciones nacionales; la separación de las tendencias de morbilidad y mortalidad infantil en Cuba desde principios de los años 70 es un puzzle que aún queda por descifrar.

Si las estimaciones de Hill son precisas, el sistema de registro demográfico de Cuba omitía sólo cerca del 2% de las muertes infantiles de la nación en 1970, pero parecería

**Cuadro N° 1**

**Frecuencia Divulgada de Determinadas Enfermedades  
Infecciosas y Parasitarias en Cuba,  
1959-1983  
(por 100.000)**

Año	Diarrea Aguda	Infecciones respiratorias agudas	Viruela	Difteria	Hepatitis	Malaria
1959	ND	ND	ND	4,7	ND	2,1
1960	ND	ND	ND	8,1	ND	19,0
1965	5.707,0	*	118,6	8,2	115,8	1,7
1970	7.694,0	10.162,0	150,1	0,1	102,6	*
1975	6.874,0	15.520,0	161,7	*	217,0	0,9
1980	6.839,0	21.980,0	200,7	*	208,3	3,1
1981	7.836,0	27.596,0	425,1	*	147,2	5,9
1982	8.732,0	27.441,0	191,5	*	208,4	3,4
1983	8.527,0	33.001,0	291,1	*	101,2	3,0

**índice (1970 = 100)**

1959	ND	ND	ND	4.700,0	ND	124,0
1960	ND	ND	ND	8.100,0	ND	1.118,0
1965	74,0	ND	79,0	8.200,0	113,0	100,0
1970	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	*
1975	89,0	153,0	108,0	*	212,0	52,0
1980	89,0	216,0	134,0	*	203,0	182,0
1981	102,0	272,0	283,0	*	143,0	347,0
1982	113,0	270,0	128,0	*	203,0	200,0
1983	111,0	325,0	194,0	*	99,0	176,0

## Cuadro N° 1

**Frecuencia Divulgada de Determinadas Enfermedades  
Infecciosas y Parasitarias en Cuba,  
1959-1983  
(por 100.000)  
(Continuación)**

Año	Sarampión	Polio	Sífilis	Tétanos	Tubercu- losis	Fiebre Tifoidea
1959	2,9	1,6	0,7	ND	18,0	5,1
1960	10,3	4,3 *	0,7	4,1	27,6	13,0
1965	121,6	*	30,4	6,7	65,0	3,1
1970	105,2	*	7,8	2,6	30,8	5,0
1975	113,4	*	47,6	0,7	14,2	4,0
1980	39,1	*	44,7	0,3	11,6	1,0
1981	190,1	*	36,9	0,2	8,6	1,8
1982	238,8	*	38,5	0,2	8,3	1,3
1983	32,2	*	44,3	0,2	7,7	0,6

**índice (1970 = 100)**

1959	3,0	ND	9,0	ND	58,0	102,0
1960	10,0	ND	9,0	158,0	90,0	260,0
1965	116,0	*	390,0	258,0	211,0	62,0
1970	100,0	*	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	108,0	*	610,0	27,0	46,0	80,0
1980	37,0	*	573,0	12,0	38,0	20,0
1981	180,0	*	473,0	8,0	28,0	38,0
1982	227,0	*	494,0	8,0	27,0	26,0
1983	32,0	*	568,0	8,0	25,0	12,0

Notas: ND = No disponible; \* = inferior al I/por 100.000

Fuentes: República de Cuba, *Anuario Estadístico de Cuba* 1983. (La Habana: Comité Estatal de Estadísticas.) Diversos ejemplares.

haber omitido completamente el 44% en 1978. Tal empeoramiento en la cobertura estadística sería extraordinario, no sólo debido a la alta prioridad que Cuba dice dar a la atención médica, sino debido a que la confiabilidad de las estadísticas demográficas para todos los demás grupos de edad continuó aumentando.

El descuido que parece haber permitido que las tasas de mortalidad infantil dadas a conocer bajaran cuando las tasas reales pueden haber sido estacionarias, hoy incluso posiblemente crecientes, suena cada vez más sospechoso al conocer sus antecedentes. Desde 1972, todas las cifras de la mortalidad infantil han sido tratadas como "preliminares", sujetas a revisión en cualquier momento. Esta condición se ha usado para efectuar importantes modificaciones en las cifras oficiales lejos en el pasado: por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil para la Isla de Juventud en 1973 fue disminuida en prácticamente una cuarta parte entre las ediciones del *Cuba's Statistical Yearbook* de 1977 y 1982.

Además, los cambios en el sistema estadístico cubano a principios de los años 70 quitaron al precursor del actual Comité de Estadísticas del Estado de Cuba la autoridad para verificar la exactitud de las cifras de mortalidad infantil. Las cifras son ahora proporcionadas directamente por el Ministerio de Salud, cuyo comportamiento ellas también miden implícitamente. Tal vez lo más interesante de destacar es que los resultados preliminares del censo de 1981, que ayudarían a los demógrafos extranjeros a verificar la confiabilidad de las últimas cifras de mortalidad infantil, han sido curiosamente seleccionadas. En vez de dar la población acostumbrada por edad y sexo, este informe preliminar agrupa a toda la población menor de 16 años en una categoría única no diferenciada. Ningún observador extranjero puede decir con certeza por qué se hizo esto; sin embargo, tienen el efecto de confundir las técnicas indirectas de estimación de la tasa de mortalidad infantil de Cuba.

¿Están las autoridades cubanas falsificando deliberadamente las estadísticas sobre la tasa de mortalidad infantil de su nación? Ningún extranjero puede responder esta pregunta definitivamente. Sin embargo, es conveniente recordar el trato dado por Cuba en el pasado a las estadísticas consideradas importantes por las autoridades revolucionarias. En los años 60 Cuba alteró y suprimió los informes sobre la cosecha de azúcar de suma importancia "para poner dificultades a los enemigos de la revolución", tal vez como el Presidente Castro lo explicó en esa oportunidad. En 1983, los documentos descubiertos en la invasión de Grenada muestran a Maurice Bishop, el último primer ministro, elogiando "la experiencia cubana de mantener dos conjuntos diferentes de registros en el banco", y recomendando que "los camaradas

## Cuadro N° 2

Frecuencia Divulgada de Determinadas Enfermedades  
Infecciosas o Contagiosas: Cuba 1982 y URSS 1974  
(o el Último Año más Reciente)  
(Frecuencia por 100.000 Habitantes)

Enfermedad	Cuba 1982	URSS 1974	Razón URSS = 100
Diarrea Aguda	8.732,0	(409) (1966)	NA
Infección respiratoria aguda	27.441,0	18.623,0	147,0
Brucelosis	0,6	5,6 (1966)	11,0
Viruela	191,*	419,*	46,0
Difteria			NA
Hepatitis	208,4	223,6	93,0
Malaria	3,4	0,1 (1969)	2.830,0
Sarampión	239,0	149,0	160,0
Infecciones meningocócicas	8,2	6,7	122,0
Paperas	261,*	247,* (1966)	106,0
Polio			NA
Escarlatina	2,3	146,2	2,0
Tétanos	0,2	0,2	100,0
Fiebre Tifoidea	1,3	6,6	20,0

Notas: \* = menos de 0.1 por 100.000; NA = no aplicable; la cifra en paréntesis para la URSS para diarrea aguda se refiere a la frecuencia de disentería bacteriana.

Fuentes: República de Cuba, *Anuario Estadístico de Cuba* 1983. (La Habana: Comité Estatal de Estadísticas, 1984)

Murray Feshbach, *A compendium of Soviet Health Statistics* (Washington: US Bureau of the Census for Interventional Research, January 1985)

de Cuba ... visitaran Grenada para entrenar camaradas en la reorganización de los libros". (*Wall Street Journal*, 16 de diciembre, 1983.)

Conforme a las tablas de mortalidad cubana, la mortalidad infantil bajó en cerca del 32% entre 1960 y 1974. Aproximadamente en el mismo período, de acuerdo con sus tablas de mortalidad, la mortalidad infantil bajó el 40% en Panamá, 46% en Puerto Rico, 47% en Chile, 47% en Barbados y 55% en Costa Rica. Si las reconstrucciones de Hill, de la Academia Nacional de Ciencias, son correctas, la mortalidad infantil en Cuba habría disminuido en sólo el 25% entre 1960 y 1978. Si sus estimaciones son confiables, la experiencia revolucionaria cubana no representaría el más rápido, sino más bien el más lento ritmo de progreso medido contra la mortalidad infantil en América Latina y el Caribe para ese período (*Levels and Trends of Mortality since 1950; World Population* 1983. )